DISCURSO DE ALEJANDRO HALES
PRESIDENTE DE LOS INDEPENDIENTES POR EL CONSENSO DEMOCRATICO
ACTO DE PROCLAMACION DE LA CANDIDATURA DE LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA DE DON PATRICIO AYLWIN AZOCAR

Queridos compatriotas:

Una larga lucha nos ha dado la oportunidad de poder mirar hoy con esperanzas el futuro de Chile. Una larga y sacrificada lucha, en la que han participado hombres y mujeres de diversas creeencias e ideologías, nos ha permitido llegar a celebrar este acto. Ha sido muy dura la tarea de estos años y hemos tenido que superar muchos obstáculos. No ha sido fácil vencer el miedo sobre el cual construyó su poder la dictadura. Pero, al fin , se abre hoy para nuestra patria un camino de recuperación de su dignidad, la perspectiva de construir una convivencia nacional sobre una base firme: el ejercicio de la soberanía popular.

Estos 16 años nos han dejado muchas enseñanzas. No las que cree el régimen, por supuesto. Son enseñanzas que se refieren a los valores que deben prevalecer en las relaciones entre los hombres, vale decir, los principios de la vida en sociedad.
La primera enseñanza es que cuando se pierde la libertad, cuesto mucho recuperarla. Esto no debe ser olvidado por los chilenos. En consecuencia, nada puede ser más importante en el futuro que crear las condiciones morales, políticas y culturales para que el régimen de libertades impere en nuestro país como condición fundamental de un sistema democrático estable. La democracia sólo puede funcionar si nos comprometemos con ella, si somos capaces de defenderla frente a cualquier intento de socavarla. Debemos aprender la lacción: Que no vuelva a ocurrir qué los ideologismos no nos dejen ver el bosque ni que el partidismo nos nuble la vista frente al interes nacional. Tenemos que hacer todo lo que este de nuestra parte para que nunca más sean conculcadas las libertades, para que nunca más se imponga otra dictadura en nuestra patria.

Vamos por buen camino. Las fuerzas políticas democráticas están demostrando hoy un ejemplo de generosidad al proclamar un candidato de unidad a la Presidencia de la República. Por encima de las discrepancias del pasado, los partidos de oposición están demostrando que es posible concordar cuando están en juego intereses superiores. Las legítimas aspiraciones de las diversas corrientes se han subordinado al objetivo de sumar la fuerza necesaria para ganar las elecciones de Diciembre, e iniciar el proceso de renovación democrática.

La unidad se fué forjando en estos años como reacción natural frente a los abusos y atropellos, fue surgiendo como la respuesta obligada a las injusticias. La dictadura, sin proponerselo, nos enseñó el valor de la unidad en la diversidad.

¿ Cómo no recordar hoy que el primer gesto para enfrentar la arbitrariedad fue el Recurso de Amparo, presentado el 13 de Septiembre de 1973, en defensa de don Carlos Briones, ministro del interior y varios otros ministros y abogados del Gobierno del Presidente Salvador Allende. Ese recurso fue presentado por un gran democrata , cuyo nombre recuerdo hoy día don Bernardo Leighton. Fue el primer acto, ante la violación de derechos ciudadanos y constituyó también la primera manifestación de la debilidad y claudicación del Poder Judicial. A partir de entonces , muchos abogados estuvieron dispuestos a asumir la defensa de los presos políticos, en condiciones riesgosas y muy dificiles por la falta de garantías existentes.

Fuimos aprendiendo que nuestras diferencias políticas, filosóficas o religiosas no tenían tanta importancia cuando estaban de por medio las más atroces violaciones a los Derechos Humanos de nuestra historia. Fue la Iglesia Católica la que supo predicar con su ejemplo, tendiendo la mano a los perseguidos y en esa noble tarea de confortar a quienes sufrían y auxiliar a las victimas de la represión. Debemos en este día rendir un homenaje de admiración a la figura ejemplar del Cardenal Raúl Silva Henríquez .

Sería necesario recordar hoy a muchos hombres y mujeres que hicieron tanto en estos años en defensa de la dignidad humana. No podemos dejar de mencionar al Comité Pro-Paz, en donde colaboraron las diversas iglesias y, más tarde, cuando el régimen impidió que siguiera actuando, el surgimiento de la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago, de cuya labor en estos años sabrán las futuras generaciones. Saludamos en este día a los luchadores de esta digna causa, a quienes entregaron sus mejores energías y arriesgaron su propia vida en defensa de los Derechos Humanos. Saludamos a quienes visitaron a los presos políticos, atendieron a los hijos de los detenidos desaparecidos, auxiliaron a los exonerados, recibieron a los retornados del exilio. Podemos decir con propiedad que la gran epopeya de estos años, la batalla más trascendente ha sido la lucha por los Derechos Humanos. Allí se jugó y se sigue jugando nuestra propia estimación como pueblo, nuestros principios morales y nuestro sentido de la dignidad. En ese terreno se fue gestando la recuperación de los valores que construyeron al Chile democrático. En ese terreno, defendimos también la posibilidad de construir un futuro digno para todas las mujeres y hombres de nuestra patria. Así mismo fue tejiéndose la unidad, en el sacrificio y el dolor.

La unidad democrática se fue dando paso a paso en cada una de las pequeñas y grandes batallas por el pan, el trabajo y la libertad. En las huelgas de hambre,. en las jornadas de protesta, en las acciones de denuncias, en cada gesto de altivez frente a los atropellos. Fuimos apoyándonos unos a otros, sin perder la identidad de cada cual. Así , pudimos ganar primero pequeños espacios y luego otros más amplios, sumando nuestras voces para hacernos oir en las plazas y calles de Chile. No

podemos dejar de mencionar el papel dinamizador que les correspondió jugar a las Organizaciones Sociales, a la Alianza Democrática, a la Asamblea de la Civilidad , a todos sus valientes dirigentes que desafiaron a la dictadura y que enfrentaron la cárcel, la relegación y la expulsión del país.

Gracias a la lucha mancomunada hemos hecho camino al andar. En 1978, 1980, 1983, hasta 1988, la unidad multiplicó nuestra fuerza y así pudimos ganar el plebiscito del 5 del Octubre de 1988. Debemos ahora cuidar esta preciosa herramienta que constituye la unidad para asegurar un Gobierno y un Parlamento democrático.

Queridos compatriotas: